Año II.—Núm. 295. Domingo 13 de junio de 1858. Islas Baleares.



PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.—Mahon.—D. Matías Mascaró.—Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

## El mundo marcha.

En todos tiempos el génio, que apareceencarnando una época en sí y anticipándose á sus contemporáneos, pasa por el disgusto de hallar sus ideas recibidas con prevencion y por mas que sean fecundas en bienes, incomprensibles para la multitud, caen bajo la férula de los Zoilos, cuyas zumbas y sardónicas censuras, las ridiculizan y hacen aparecer estravagantes. La historia demuestra lo que acabamos de decir, si bien entre las ideas vertidas por los hijos escogidos de la humanidad, por atrevidas que parezcan hoy á la hora en que nos hallamos, no ha habido una sola que no haya triunfado, demostrando su utilidad práctica, las ventajas de su realizacion, ó preparando por lo menos elementos, para que nuevos pensadores, aceptándolas, hiciesen posible su aplicacion inmediata.

Por nuestra parte creyendo la circunspeccion esencial, nos guardaremos siempre de representar el papel de incrédulos, sin aceptar á ciegas tampoco aquello que á nuestra razon repugne; pero en situacion espectante, merecerá siempre nuestro respecto. Tal es la conducta que nos dictan las provechosas lecciones de la historia. Hé aquí dos solos hechos que harán comprensible nuestra reserva, y que son irrecusables.

Hubo un tiempo en que la sociedad descansaba sobre la servidumbre y los filósofos de entonces no concebian sin la servidumbre sociedad posible; sin embargo, era forzoso que la base social cambiara, y la primera idea que alboreó para asestar el primer tiro al vicioso fundamento, fué objeto de mofa y escarnio para los filósofos. Anduvo el tiempo; el albor de la nueva idea se fué convirtiendo en esplendente luz, y á medida que crecia en claridad, iban los filósofos cambiando sus burlas en formales razonamientos de oposicion, que acabaron por ser dicterios inspirados por una impotente ira, asi que creyeron posible el triunfo de la débil y escarnecida idea. Pero ni burlas, ni razonamientos, ni dicterios fueron bastantes á impedir ese triunfo: obróse la reforma social y la servidumbre desapareció: el hombre, que antes dependia de la heredad ó del señor, quedó en libertad de escogerse un amo, ó un maestro.

La dependencia no habia concluido es verdad; notábase en aquel tiempo otro vicio social, la usura. Las predicaciones, las protestas, la ley misma se estrellaban ante el poder mágico. Algunos pensadores se ocuparon, posteriormente de ella y dieron al fin forma práctica al sentimiento comun. No pocas contrariedades y dicterios, no pocas diatribas han caido sobre los que tal reforma propusieron; pero la idea marcha, la solucion no está lejos y segun puede verse en la memoria, que á continuacion reproducimos, leida en la Academia económica de París, por uno de sus miembros mas autorizados, los que creian eterno ese cáncer roedor, pueden considerarse en derrota. El autor de la memoria ha visitado la Suiza, y allí, bajo de aquel cielo purificado por el hábito de la libertad, ha visto la encarnacion de la fecunda idea en la práctica.

Unas asociaciones obreras se han establecido en los alrededores de Mulhouse, á la sombra de los salvadores principios escarnecidos en teoría, y sus halagüeños resultados corresponden á las esperanzas de los que saludamos su aparicion con entera fé y ferviente entusiasmo.

A continuacion trascribimos la memoria indicada con un mentís dado á aquellos detractores y un premio que sostenga la esperanza de los que con nosotros esperan.

## LOS BARRIOS OBREROS DE MULHOUSE.

(Memoria leida en la Academia de ciencias morales y políticas, por Mr. Luis Rey-baud.)

En el camino que conduce del Norte de Alemania á la parte de Suiza, donde se ejerce la industria de la Seda, presencia un incidente, que á pesar de ser completamente estraño al objeto de mi informe, me parece digno de fijar la atencion de la Academia, voy á hablar de un visita hecha á los barrios obreros construidos en Malhouse, y que despues de tres años de existencia se encuentran en plena prosperidad. Gracias á la cortesanía de uno de los fundadores (1), he podido ver minuciosamente sus habitaciones, jardines y establecimientos de uso comun que honran tanto á la ciudad que los posee, como á los hombres honrados que han contribuido á su ejecucion.

Si se tratara de buscar la menor analogia entre los barrios obreros de Malhouse, y lo que se ha hecho en Paris, bajo este nombre y con e mismo fin, se concebiria una idea muy inexacta de aquellos establecimientos. Las personas que allí concibieren el proyecto y le han llevado á feliz término, pertenecian á la industria y tenian un conocimiento demasiado completo de las costumbres de los obreros para adoptar combinaciones que produjeran descontentos ó abortasen. No idearon, pues, fondas ni cuarteles; no ignoraban que sus hiladores y tejedores repugnaban el ser alojados en confusion aun con la perspectiva de la baratura, la pasion del obrero, pasion que le es comun con la de otras muchas gentes, es la de estar en su casa y con toda la comodidad posible, sin la servidumbre de vecindad y con algun espacio para revolverse. Por este flanco es por donde le han cogido lo fundadores de los barrios. Tenian que vencer las preocupaciones que son inherentes á la palabra: para conseguirlo han tenido que multiplicar los atractivos. Desde entonces se trató nada menos que dar á cada obrero una casa entera con un jardincito ocupando todo ciento cincuenta metros de superficie, y darle la casa y el jardin, no en arrendamiento ó temporalmente, sino para siempre y en propiedad. Como se ve el problema no era de fácil resolucion; ha sido necesaria toda la abnegacion, todo el celo y toda la actividad de los fundadores; se ha necesitado ademas reunir la cantidad necesaria para empezar los trabajos.

Con este objeto se formó, con el capital de de 300,000 francos, una asociacion libre, que por su primera cláusula se ha prohibido sacar ningun interes de la operacion, y por la segunda, ha limitado al 4 por 100 el interés de sus anticipos. El Estado por su parte hizo un donativo de 300,000 francos; pero con la condicion de que los gastos habian de ascender á 900,000 lo menos, y quedando de cargo de la sociedad los establecimientos de utilidad pública, tales como baños, lavaderos, hostería y panadería.

(1) Mr. Juan Dollfus de casa Dollfus-Mieg y compañia.

He aquí los elementos constitutivos de la empresa, que han bastado para que se fundase una pequeña aldea á las puertas de Mulhouse en menos de veinte meses. Trescientas casas estan edificadas ya, otras están ya en construccion; la caja social se alimenta, por decirlo asi, de si misma. Cuando faltan fondos, Bale (1) los proporciona al 5 por 100 con la doble garantía del fondo comun y de una hipoteca sobre las construcciones. Asi se tienen siempre recursos disponibles, suficientes para cubrir las necesidades y tener siempre casas prontas para los locatarios y los adquiridores eventuales.

Cuando se llega al terreno que ocupan estos barrios obreros, sorprende agradablemente la magnificencia con que se ha concebido el plan. Una calzada á la Mac-Adam, con alamedas y aceras que tiene seiscientos cuarenta metros de longitud y once de anchura; algunas calles trasversales, la cortan de distancia en distancia y van á desembocar en hermosas plazas. Las casas están repartidas á derecha é izquierda por grupos de cuatro, todos tienen sus jardines que están cuidados con el mayor esmero y dan tambien su producto. Los bosquecillos de flores alternan en ellos con los cuadros de legumbres y los árboles frutales. Nada de paredes, sino simplemente vallados de ramas ó celosías de madera. La vista se detiene con placer en aquel cuadro animado de órden y de limpieza. Los artículos de puro lujo, tales como el alumbrado de gas, están economizados allí: segun se vé todo está dispuesto para formar poblaciones morales y para que los gastos sedentarios nazcan del bienestar interior. Las casas no son uniformes, varian sus distribuciones. Algunas veces es an unidas y presentan algunas economias, pero á espensas del aspecto, de la ventilacion y de la separacion de las propiedades. Por lo general se componen de un piso bajo que comprende la cocina, un cuarto y despensa, y de un piso principal donde se encuentran dos alcobas, retretes y un desvan. Se ha renunciado desde luego á las cuevas, que están reemplazadas por un subterráneo ventilado, en el que ha dejado un espacio para depósito de diferentes provisiones. En algunas habitaciones la entrada está en el mismo cuarto del padre de familia, por el que se ven obligados á atravesar los hijos para ir al piso superior; en otras la entrada es independiente y viene á parar al pié de la escalera. Por estos medios se ha tratado de anticiparse á todos los gustos y preveer todas las necesidades. Cada casa tiene sus conductos para las inmundicias y sus alcantarillas que conducen, ya á canales subterráneos de mampostería, ya á atargeas de desagüe que limpian las aguas de las fuentes y las de condensacion de los establecimientos contiguos.

El precio de los edificios varia en razon de la superficie y de los detalles de distribucion. Al principio, los mas baratos no escedian de 1,700 y 1,800 francos; hoy es preciso pagar 2,200, á consecuencia de la carestía de los materiales y de la mano de obra. Para los mas cómodos nunca ha escendido de 2,800 á 3,000; estos últimos participan ya de alguna ostentacion. Hanse introducido, durante la ejecucion de los trabajos, algunas mejoras aconsejadas por la esperiencia: al principio no se pensó mas que en las viviendas de familia, al presente se piensa ya en los célibes, que encontrarán en el barrio obrero cuartos amueblados á precios módicos. Este es el medio de arrancarles de esas grandes habitaciones donde viven confundidos y cuyas influencias no son siempre favorables á su mora-

(1) Cabeza de un Canton suizo.

lidad. Podrán tomar entre tres ó cuatro, cuyos caractéres se asemejan, una casa entera, y tendrán á la puerta un pequeño cuadro de tierra para manejar durante las horas de ócio la azada y el rastrillo. Preside en todo el mismo pensamiento, pensamiento tan humanitario, como justo, el de reformar las malas costumbres por el atractivo de la existencia doméstica y la perspectiva de la propiedad. Hacer al obrero propietario, traerle por una pendiente insensible, casi á pesar suyo, sin privacion ni esfuerzo, tal es la combinacion. La sociedad de Mulhouse no se niega á dar sus casas en arrendamiento; pero prefiere desprenderse de ellas en favor de los compradores. Asi que, sus condiciones son las mas moderadas. Un anticipo de 200 á 400 francos, basta para que se consienta en la venta, el resto se satisface por via de amortizacion comprendiendo el alquiler que varia de 13 francos 50 céntimos mensuales para una familia, y de 7 á 10 para un célibe. Ahora bien, estos precios no constituyen una carga, son mas bien una economia comparados con los arrendamientos habituales de la ciudad y sus arrabales. Aqui únicamente es donde el pago del alquiler no es una operacion improductiva y onerosa, continuada por espacio de 17 años liberta al trabajador y le convierte en proopietario. Si se compromete muy pronto, por ejemplo, á la edad de 25 años, á los 42 será completamente dueño de la finca; tendrá su casa, su jardin y su familia una berencia. Y si trabajador encuentra su beneficio en este cambio, la sociedad de los barrios obreros le encuentra tambien Por medios de estas anualidades, cuyos cálculos están hechos con la mayor exactitud, se hace su capital, le emplea en la construccion de nuevas casas que enagena del mismo modo é indefinidamente.

Por esta razon, he dicho que la caja social se alimenta de si misma y no se desprende de su numerario mas que para emplearle nuevamente.

Fácilmente se concibe que una manera de proceder tan liberal y tan ingeniosa habia obtenido algun éxito. Este ha escedido las esperanzas de los fundadores. Mientras que en otras partes cierta indiferencia, heria de muerte los barrios obreros, en Malhouse eran objeto de verdadera popularidad. Los trabajadores se suscribian para tener casas y apenas se acababan de construir, las ocupaban. Ciento cincuenta y ocho familias tienen hoy habitaciones que les pertenecen y con este título tienen interés en cuidar y embellecer. Existen otras demandas que serian mas numerosas, sin la crisis que ha pesado sobre la industria manufacturera; sin embargo, se multiplicarán con la continuacion de los trabajos. Y hasta ahora lo mas selecto de la clase ha tomado la iniciativa; 300 ó 400 francos de ahorros suponen hábitos de órden entre los que los tienen. Este es un golpe mortal para los establecimientos donde el obrero va á vaciar su bolsillo y arruinar su salud; es una prima de fomento dada á la vida de familia. En Malhouse se nota ya que los habitantes del barrio han roto con la taberna; permanecen en su casa cuando se cierra la fábrica, y toman por distraccion ocuparse de sus legumbres y de sus flores.

La sociedad de los barrios obreros no se ha contentado selo con lo espuesto, no ha hecho las cosas á medias: ha hecho suyo todo lo que se ha ensayado en otras partes en favor de las clases que se proponia favorecer. En el centro de la calle principal, se eleva un estenso edificio dedicado á los usos comunes: tales como lavaderos, baños, panadería, almacenes y una hostería. Nada hay tambien comprendido, tan ingenioso, tan económico como estos diferentes es-

tablecimientos; se ha resuelto en ello el problema de obtener mayores resultados con el menor gasto posible. Una máquina pequeña de vapor produce el movimiento y trasmite el calor: el agua se distribuye por todas partes al grado de temperatura que conviene. El aparato de cocina sencillo y cómodo á la vez, marcha con pocos gastos y con la menor vigilancia; prensas y tambores á la inglesa sirven para destilar y secar la ropa blanca; los instrumentos reemplazan á los brazos en todo aquello en que resultan ventajas de hacerlo. Estos servicio están de manera combinados que todos se ayudan sin dañarse; para obtener este resultado, se ha necesitado una gran precision en los cálculos. Asi que las tarifas del establecimiento son sumamente arregladas. Por 5 céntimos, se recibe á lavar y secar la ropa durante dos horas; por un baño, comprendida la ropa, se pagan 20 céntimos. Baños y lavaderos son estremadamente limpios; las pilas son de hierro fundido con adornos, ó de porcelana, y apenas dan abasto á las necesidades; los obreros han tomado aficion á bañarse á pesar de ser una de las costumbres que contraen con mas dificultad. Considerandes de luego los cuidados del cuerpo comun como un gasto de puro lujo y anteponen á ellos cualesquiera otros. Los barrios obreros de Malhouse son bajo este aspecto, como bajo otros muchos, un buen ejemplo.

A estos establecimientos de uso general debe añadirse la panadería que suministra hasta novecientos panes diarios y los almacenes de venta en donde se espenden los objetos de primera necesidad, camas, utensilios de cocina, provisiones de especiería, leña, hulla y vestidos hechos. Fiel á sus estatutos, la sociedad no especula con estos artículos; los compra por mayor y los dá al precio de coste, libertando de este modo á sus clientes de todo lo que hubieran ganado á sus espensas los intermediarios. En la hostería es donde se notan mas los beneficios de este régimen. En ella no se admiten solo los barrios á aprovecharse de la rebaja ofrecida; todos los obreres de la ciudad pueden participar de ella. La entrada es libre y tambien se pueden llevar fuera lo que se necesite. Los precios son sumamente módicos, se ha conseguido reducir el precio de la racion á 10 céntimos por término medio. Una sopa cuesta 6 céntimos; una racion de carne de buey cocida ó de legumbres 10 céntimos; un hectógramo de vaca 15 céntimos: un cuarto de litro de vino 15 céntimos: por 30 y 40 céntimos se puede hacer una comida bastanto regular.

Los comedores no tienen mas que un lujo, el del aseo, pero llevado hasta la escrupulosidad; las paredes, las mesas, los asientos, el techo, todo está limpio; no se consiente la menor mancha. El servicio es de porcelana, y el golpe de vista que se presenta á la hora de la comida, es de los mas animados; las dos salas llenas de trabajadores son menos ruidosas que una pupilage de la clase media; reina una especie de atencion cortés; se habla con los compañeros y se cambian noticias. Nada de quimeras ni brutalidades; todo con urbanidad y como se debe. De vez en cuando, los fundadores de la obra vienen á tomar asiento entre sus clientes para participar de su mesa, asegurarse por sí mismos del estado de las cosas, y fortificar con su presencia las buenas costumbres del establecimiento. Es un honor al que se muestran sumamente agradecidos los obreros y del que se esfuerzan en mostrarse dignos.

Confieso que he visto pocos espectáculos que me hayan interesado tanto, y que en esta visita me ha dejado gratos recuerdos ¿Qué ha sido necesario para obtener un resultado tan completo? Solo dos cosas: de un lado hombres de corazon y de recta intencion, desinteresados y conocidos por tales, aceptando una tarea laboriosa con la firme intencion de llevarla á término, no dedicándose á ella á medias, sino resueltos á tratar este asunto de utilidad pública, como tratarian un negocio de utilidad privada, y trayendo á menos vanidad que espíritu de cálculo, tener fija la vista mas bien en el buen éxito de la empresa que en los elogios; en una palabra, tomar la operacion decididamente y tratar de hacerla buena para que fuese duradera: los obreros por su parte, decidirse á no mirarlo todo por el lado malo y á sospechar una idea de especulacion en las ventajas que les ofrecia; trabajadores con mas juicio que pasiones, que han consentido en esperimentar antes de condenar, y han escuchado sus intereses con antelacion á sus sistemas; trabajadores sensatos previsores, olvidando por un momento todas las preocupaciones de estado y sus antagonismos de clase. Tales son los dos elementos que se buscaban y que no se encuentran en todas partes; separados son raros, y reunidos lo son todavía mas.

Sin embargo, es imposible que la esperiencia de Mulhouse quede siin imitadores; las grandes ciudades industriales, no permanecerán insensibles, y en Lion me ha perseguido este recuerdo mas de una vez. Queda probado un hecho para en adelante y es, que en las empresas de este género, el aislamiento vale mas que la aglomeracion, el techo de la familia, mas que el comunal. Otro echo mas evidente y es, que nunca podrá introducirse una reforma profunda en la vida del obrero, sin el atractivo de la propiedad. Y ademas es de imprescindible necesidad que la adquisicion de esta propiedad se presente bajo formas tan dulces como en Malhouse, exenta de cuidados y de privaciones, envuelta en disfraces ingeniosos y de fácil acceso. Es verdad que en nuestras populosas ciudades, el coste medio de las casas con un jardin contiguo, no bajaria de 2,200 francos y tal vez mas; 300 francas de primer plazo y 16 de arrendamiento, no bastarian para adquirirlos al cabo de 17 años. Estas condiciones se agravarian todavia mas, con la subida de precio de los terrenos, de la mano de obra y materiales. Pero en esta ciudades, el precio mayor de los jornales, permitiria al trabajador sufrir un alquiler y una amortizacion mayores. Desde ahora está completo el programa para los centros industriales que se encuentren en las condiciones de Malhouse, y para los demas con medios variables hasta lo infinito, siempre es el mismo el fin á que deben dirigirse: no esperar ni exigir demasiado de los obreros, tomarlos tal como son y con su modo de gobernarse; proponerse únicamente un negocio de utilidad evidente y ofrecerles un destino útil á los mismos gastos que hacen hoy sin utilidad alguna.

LUCIO QUEVEDO.

*(Ambos Continentes.)*

# PALMA.

## CRONICA RELIGIOSA.

*Santo del dia de mañana.*

SAN BASILIO EL MAGNO

OBISPO, DOCTOR Y FUNDADOR.

## AVISOS OFICIALES.

### ADMINISTRACION PRINCIPAL

DE RENTAS ESTANCADAS *de las Baleares.*

**En el Boletin oficial de esta provincia de 2 del corriente, número 3986, se insertó el anuncio de esta administracion principal de 27 de mayo anterior, para la subasta de 847 cajones de pino, que sirvieron de envase en la conduccion de efectos estancados desde las fábricas Nacionales, y de consiguiente se verificará la subasta el sábado 19 del actual á las diez del dia, en los estrados del gobierno de esta provincia, y con las formalidades que en dicho anuncio se espresan.**

**Y para que llegue á noticia de los licitadores, se inserta el presente en el Boletin oficial y en los periódicos de esta ciudad. Palma 11 de junio de 1858.—Manuel Sordo.**

# SECCION DE ANUNCIOS.




PALMA:
IMPRENTA DE PEDRO JOSE GELABERT,
*editor responsable.*


